

La actividad muestra un poco de recuperación por el campo, pero la industria acelera la caída en medio de la recesión

24/07/2024



Tras varios meses de gestión, apareció un pequeño dato positivo de la economía en el gobierno de Javier Milei como presidente de la Argentina. La economía rebotó 2,3% interanual en mayo y 1.3% respecto a abril. Sin embargo, la recuperación de la actividad económica sólo se explica por el despegue de la agricultura, ganadería, caza y silvicultura que creció un 103,3% interanual.

En ese sentido, la mayoría de los analistas coinciden en que esta cifra tan abultada se debe a un efecto rebote si se compara la actividad del sector agropecuario con los niveles del año pasado, cuando ese segmento enfrentaba una de las peores sequías en la historia. Advierten sobre el atraso cambiario y el alto nivel de incidencias que tienen las

retenciones.

«Históricamente el campo siempre fue uno de los sectores que más tracciona en la Argentina. Los sectores que componen a la actividad agroindustrial son muy competitivos, pero lo que sucede es que desde hace varios años hay un pie puesto sobre el freno. Dentro de este escenario, el gobierno trata de mantener una estructura muy pesada burocrática con empresas estatales insuficientes que tienen que ser financiadas por el campo a través de las retenciones», manifestó a FM Vos 94.5 Manuel Alvarado Ledesma, licenciado en economía y profesor de Agronegocios en la UCEMA.

«Las retenciones son un sistema prácticamente inusual en todo el mundo. Se trata de un impuesto con un coeficiente elevado por el derecho a las exportaciones. Este año, lamentablemente, a este gobierno le han tocado precios internacionales muy bajos que complican aún más la situación. Aunque el campo avanza con su mirada estratégica las divisas no aparecen», agregó.

En ese sentido, el especialista manifestó que hoy rige un atraso cambiario que perjudica al sector. «Si hubiera mayor nivel de competitividad con menores costos internos, el atraso cambiario no sería tan evidente. El dólar se ha quedado mucho, y como el productor primero piensa en su propio bolsillo, es razonable que retenga la mercadería hasta que el valor del grano suba. Con este panorama se evita hacer grandes inversiones sobre el suelo y no se piensa tanto a largo plazo», advirtió.

Luego, examinó la relación que tiene el sector del campo con el gobierno actual. «En el presente la relación no es mala. El campo desde su propia esencia busca el libre mercado para ser más competitivo. Por otra parte, ha tenido muy mala experiencia en relación a la estatización y la corrupción que conllevó este proceso. La competencia entre las partes se debe dar naturalmente. En ese aspecto, el gobierno y el campo van en consonancia. Esta postura le da esperanzas al sector, aunque atraviesa una situación muy coyuntural. Hay diálogo entre las partes, la urgencia está por encima del mediano

plazo», sostuvo Alvarado Ledesma.

Asimismo, brindó un pantallazo sobre la realidad del agro a nivel mundial. «El agro en todas partes del mundo depende del clima. Esos son factores que no los puede manejar el hombre. En el caso de Brasil, las condiciones climáticas han sido beneficiosas para la producción. Tuvieron una cosecha muy alta. Incluso ha superado a los Estados Unidos, al menos en lo que refiere a la producción de soja. Hay una oferta amplia en el mercado mundial contra una demanda que va un poco en retroceso, porque el gran motor siempre fue China. El gigante asiático ha mermado bastante su nivel de actividad y de importaciones. En relación a su producto bruto, su índice descendió hasta la mitad», observó el profesor de Agronegocios en la UCEMA.

Finalmente, se refirió a la situación crítica que atraviesan las economías regionales. «Uno cae en el error de hablar del campo como si fuera un solo sector, cuando está compuesto por muchos segmentos. Hay distintas producciones y distintas etapas en la cadena de valor, que muchas veces cada una de ellas tiene intereses encontrados. En lo que refiere a las producciones primarias cordilleranas como la vitivinicultura, podemos decir que está sufriendo enormemente, mientras que en los últimos 20 años logró un récord de calidad. Hace 30 años los vinos argentinos no existían en ninguna parte del mundo y hoy están prácticamente a la par de los productos de Francia e Italia. Este sello distintivo que alcanzó el vino argentino a nivel global debería venir acompañado de políticas competitivas para alcanzar nuevos mercados. Se deben reducir los aranceles y las tasas de exportación en beneficio de esta actividad y el resto de las economías regionales», cerró.